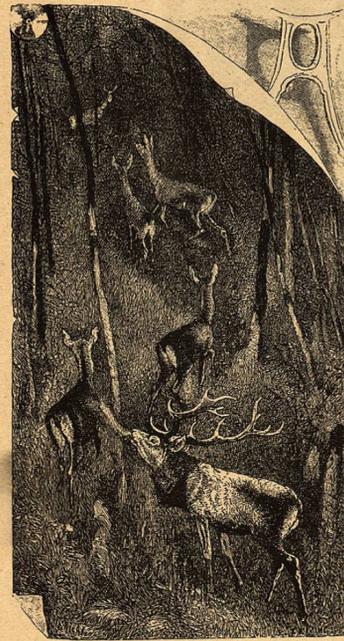


CAPITULO V

LA CAZA EN ASIRIA DURANTE LA ANTIGUEDAD



SIRIA ofrece subido interés para la historia del arte venatorio.

Nínive y Babilonia han desaparecido, pero quedan los caracteres cuneiformes, en que los monarcas asirios grabaron sobre piedra sus proezas y conquistas; que-

dan las ruinas registradas por Layard, Jones, Taylor, Loffus, Rawlinson y Smith; y la historia tiene ya datos preciosos para reconstruir la añeja civilización de Nínive y Babilonia.

Tomo I.—Historia de la Caza

El Panteón Asirio hállase poblado de toros salvajes con cabeza humana, hombres con cabeza de cuervo, y de leones alados. Por doquier las trazas de la fauna que vagaba por los bosques asirios.

La *Biblia* señala al fundador de Babilonia, á Nemrod, hijo de Chous y nieto de Cham, como á un rey cazador.

La leyenda ha trasladado, á través de los siglos, el rasgo saliente y característico del jefe asirio, que pregonaba la influencia que la venatoria ejercía en aquel imperio en aquellos tiempos.

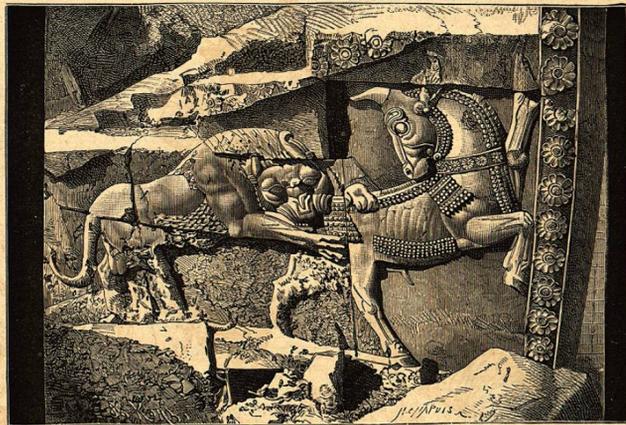
La guerra y la caza fueron las ocupaciones favoritas de los reyes asirios.

El arte de la guerra hizo grandes y prodigiosos adelantos, tanto en el ataque como en la defensa; y los soldados egipcios usaron armas ofensivas y defensivas que pregonan su cultura y adelanto. Los bajos relieves de Khorsabad representan el regreso triunfal del ejército. Desfilan gran número de prisioneros, con aire sumiso y triste, llevando en la mano una muestra de las producciones de su país, y los músicos tocan la flauta, el arpa, ó tañen un madero con instrumento de cuerdas.

Las partidas de caza semejaban casi expediciones militares. Los reyes salían de sus palacios con inusitada pompa y aparato, por el estilo de las cacerías que

aun hoy día realizan los *shahs* de Persia y los *rajahs* de la India. Los soldados ojeaban las fieras, y las acorralaban de tal suerte, en un sitio señalado de antemano, que el rey, sin gran riesgo, podía matar á la feroz alimaña.

Las inscripciones rebosan elogios enfáticos acerca del valor de aquellos soberanos en sus combates con las fieras. Pero un bajo relieve de Koïoundjick nos proporciona la clave del enigma, mostrándonos á las fieras exánimes, ó bien arrancadas las pezuñas, luchando con aquellos soberanos que juzgaban como timbre de orgullo, y que enaltecía á su prosapia, el continuar



Bajo relieve venatorio asirio

muros rojos, en que la reina Nicotriz se hallaba pintada, atravesando una pantera con la lanza.

Los animales cazados por los asirios fueron el león, el leopardo, toro salvaje, el antilope, ciervo, gamo, jabalí y liebre. Los leones abundaban en el Asia Occidental, donde hoy son raros. Las cazas reales tenían lugar en parques cerrados por altas murallas, por donde vagaban considerable número de leones.

Los reyes acudían á la caza, montados sobre sus carros de guerra, llevando gran número de carcajes llenos de flechas.

Terminadas las cacerías, animado cuadro, que sólo puede reproducir con los brillantes colores de su paleta el artista, los reyes eran aclamados y tributaban gracias á los dioses, haciendo libaciones sobre el cuerpo de sus víctimas.

Otros animales venatorios eran cazados á flechazos,

en sus anales el número de alimañas muertas por su mano.

Las esculturas de los soberbios palacios de Nimroud y de Khorsabad, descubiertos por Layard y Botta, encierran numerosas huellas de las empresas venatorias asirias hace unos treinta siglos.

A tal extremo llegaron las aficiones venatorias, que multitud de personajes que figuran en tales esculturas llevan, en sus trajes, bordados con dibujos de escenas cinegéticas (1).

Diodoro, en su análisis sobre la historia de Ctesias, pone en boca de éste la descripción de su palacio, de

cogidos con el lazo ó trampa, ó degollados por perros de talla y aspecto formidables (2).

No carecen de importancia las siguientes noticias acerca del suelo y aspecto de las comarcas asirias en la antigüedad. No se concibe la caza sin escena venatoria (3).

La región que baña el Éufrates y el Tigris fué una de las más afejas civilizaciones del Asia. Allí florecieron la Asiria y Caldea.

El Éufrates y el Tigris, después de haber seguido su curso por las altas mesetas de la Armenia, se acercan

(1) *A popular account of discoveries at Nineveh by A. H. Layard.*—London, 1854.

(2) Se leen curiosas noticias en un artículo del *Illustrated London news* (Enero de 1857) titulado: *A glance at the zoological representation, of the Nineveh bas reliefs.*

(3) *Les peuples dans l'antiquité*, par Ménard.

para formar al mediodía, entre llanuras arenosas, frecuentado sólo por tribus nómadas, un oasis semejante al del Nilo en Egipto. Esta comarca es muy baja; y, además de los dos ríos que la riegan, había antiguamente un sinnúmero de canales que llevaban por doquier las aguas, fertilizando el país y facilitando en gran manera las comunicaciones.

«El Éufrates,—dice Estrabón,—es navegable hasta Babilonia. Los persas, para impedir que se remontara

la corriente del río, fabricaron cataratas artificiales, que Alejandro, más tarde, destruyó. El Éufrates experimenta una crecida que comienza durante la primavera y dura hasta el verano, en que el Sol funde las nieves en Armenia. Los campos se hallarían sumergidos y convertidos en lagos si no se diese salida al agua, merced á canales; pero, á despecho de esto, existen grandes lagunas.»

Abundaban los pájaros acuáticos de diversas clases,



La caza del tigre en Asiria

como la cigüeña, el alcatraz, y numerosas palmípedas.

La caza se realizaba unas veces desde la orilla, valiéndose los cazadores de telas, dispuestas con tosco artificio, pero supliendo el continuado manejo la deficiencia del aparato; y otras por medio de flechas ó palas.

Pero la caza acuática más común era navegando por el Tigris ó el Éufrates. Usábanse unos barquichuelos largos y estrechos, encorvada la punta por sus extremos, semejantes á los que pueden verse en un bajo relieve que existe en el museo del Louvre, en París. La

parte delantera del barco representa la cabeza de un caballo, sostenido por delgado y largo cuello; y la parte posterior termina con la colá de un pescado.

En estas navecillas, movidas por rémos, los cazadores asirios recorrían el dédalo de canales que surcaban aquella fértil comarca; y, entre las yerbas, plantas y flores que brotaban en las amenas orillas, levantábanse abundosas palmípedas, que caían en el agua ó bien en el suelo, heridos por el mortífero dardo ó flecha.

Ocioso es pintar una serie de cuadros de una civilización que ya desapareció. Las borrosas piedras, los